

Tercer año del profesorado de
Historia

Profesor Matías Penhos

La perversión de las buenas ideas

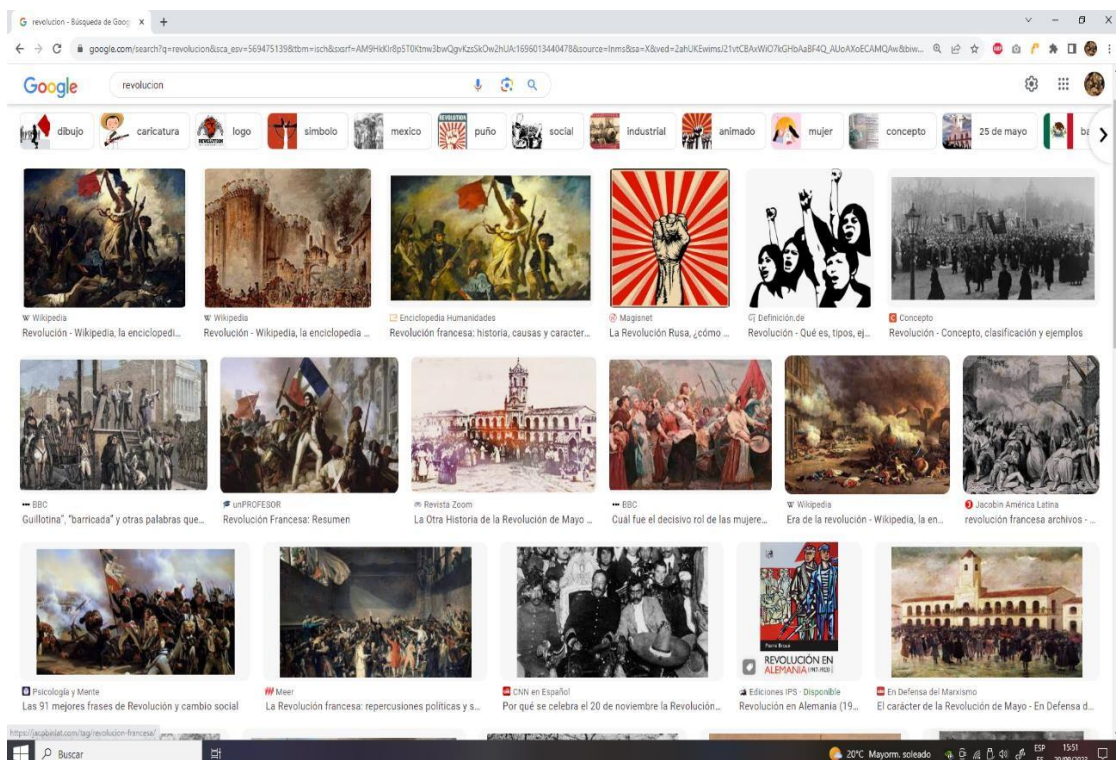
Cain, Ian Alexis

Introducción

Argentina posee una historia que no está exenta de violencia, tal y como ocurre con todas las formas de organización habidas y por haber. Sin embargo, nuestra patria entra en aquel grupo de países en los que se ejerció violencia contra si mismo, entre aquellos que, en lo que respecta a su propio gobierno, se atentó en contra de los derechos políticos de su pueblo para constituir gobiernos autoritarios.

La presencia de gobiernos autoritarios en Argentina no inicia y termina con la dictadura de 1976 sino que antes de éste se dieron otros cinco golpes de estado, en 1930, 1943, 1955, 1962 y 1966. Sus nombres son llamativos por su paradoja, “Revolución Gloriosa”, “Revolución libertadora” o “Proceso de reorganización nacional”, todos fueron gobiernos ilegítimos al violar la constitución y fueron llevados a cabo por los cuerpos militares.

Comprendo que la diferencia entre golpe de estado y revolución no radica en su significado, puesto que ambos implican cambios en la dirección de un estado, sino que mientras un golpe de estado tiene tintes oscuros puesto que suele asociarse con la ambición de unos pocos, una revolución es entendida como algo propicio o como un cambio para bien, un fenómeno social que se vincula con los deseos del pueblo y que solo tiene éxito gracias a éste. Es en este punto en el que radica el eje sobre el que trataremos en todo nuestro recorrido.



Resultados de la palabra “revolución” en un buscador de Google

El desprestigio de las fuerzas militares

Como he mencionado anteriormente, nuestro país no está exento de violencia y su pueblo era consciente de ello. El respeto y reconocimiento que éste sentía por los cuerpos militares era considerable, esto es algo que explica la presencia prolongada en el poder de este tipo de gobiernos.

Evidentemente esto fue así hasta el golpe de estado de 1976. Nuevamente estábamos ante una intervención militar cuyos objetivos eran poner orden, devolver la estabilidad al país y proteger a su pueblo, o por lo menos ese era el mensaje de aquellos nuevos gobernantes. Su accionar resultó ser devastador para la nación, no solo en lo que respecta a la economía, sino a lo que en vidas humanas se refiere. El secuestro, las torturas y la desaparición de hombres, mujeres y niños, éstos últimos robados del seno de sus familias para caer en manos de otras vinculadas con el sector militar, escandalizó a tal punto a la sociedad argentina que el lugar que alguna vez ocupó el ejército, uno de respeto, honor y aprecio, pasó a ser uno de desprecio y de precaución.

Los militares en Argentina, desde la policía hasta el ejército mismo, ya no cuentan con la confianza de su gente, sino todo lo contrario. Son comunes los reclamos por seguridad a la policía, el desprestigio hacia la gendarmería, acusados de no poder contener las fronteras y las burlas hacia el ejército, tenido hoy en día como uno atrasado tecnológicamente y falto de personal para la defensa de la nación. Claro está que todos esos reclamos recaen sobre el estado, pero indefectiblemente afectan a estos últimos.

The image shows a Google search results page for the query "golpe de estado". The search bar at the top contains the text "golpe de estado". Below the search bar, there are several image thumbnails and search results. The thumbnails include: a street scene with people, a group of men in military uniforms, a large building, a group of people in a street, and a group of men in military uniforms. The search results include: "El Orden Mundial: Qué es un golpe de Estado? - El Orden Mundial...", "Wikipedia: Golpe de Estado en Argentina de 1976 - Wikip...", "Razón y Revolución: Qué es un golpe de Estado? - Razón y Revolución...", "Wikipedia: Golpe de Estado - Wikipedia, la enciclopedi...", "Infobae: Qué es un golpe de Estado? - Infobae", "EL PAÍS: Carmen Hertz: El golpe de Estado en Chile, un...", "Concepto: Golpe de Estado - Qué es, concepto, causas, con...", "Concepto: Golpe de Estado - Qué es, concepto, causas, con...", "Perfil: A 46 años del golpe cívico-militar: 'Una herida ...', "La Izquierda Diario: ESPECIAL A 44 AÑOS DEL GOLPE MILITAR. El...", "The New York Times: Hace 50 años, un sangriento golpe de...", "El Historiador: 6 de septiembre de 1930 - Crónica de un golpe...", "Wikipedia: Golpe de Estado en Chile de 1973...", "cnnespanol.com: Golpe de Estado: tema, información y n...", "Malba: La batalla de Chile II: el Golpe de Esta...", "Esteban Dómina: El golpe de estado del 6 de septie...".

Resultados de la palabra "golpe de estado" en un buscador de Google

Teniendo en cuenta todos estos sentimientos presentes en la mayoría del pueblo argentino, sería ilógico considerar la idea de un golpe de estado como los que antaño se dieron. Sería inverosímil que los militares tomaran el poder por la fuerza y que contasen con el apoyo de los civiles. Es más bien lógico afirmar que éstos últimos se manifestarían en contra de la violencia ejercida, ya sea por medio de la toma de calles y/o edificios o por medio de las redes sociales. Es

prácticamente imposible contener a la sociedad en los días que corren, afortunadamente el mundo está más conectado que antes, es poco lo que puede hacerse a espaldas de la sociedad, siempre habrá un celular que grabe algo que no se quiera que se vea, o una voz insignificante que se convierta en un grito sustentado por el apoyo de los suyos o hasta de otras comunidades en el mundo.

La fuerza bruta no es capaz de mantener un gobierno prolongado y la gente no confía en los militares. Es más, la población en su gran mayoría defiende la democracia como único medio para garantizar un buen gobierno y hacer respetar su voluntad.



Foto de senadores oficialistas y de la oposición en repudio al intento de asesinato a Cristina Kirchner. 01/09/2022

Una amenaza vigente

Al cortar su brazo ejecutor, ¿estamos a salvo de los gobiernos autoritarios?

Considero que no es el caso, puesto que es un error considerar a la fuerza bruta como único modo para imponer gobiernos que atenten en contra de los derechos de su población. Es posible llegar a eso por medio de la voluntad popular ejercida legítimamente y la historia nos da varios ejemplos al respecto.

Consideremos el caso de la Alemania Nazi, quienes no profundizaron en dicho tema suelen cometer el error de considerar a Hitler como un dictador, cuando en realidad éste se incorporó al gobierno como canciller debido a la necesidad del presidente Hindenburg a lograr estabilidad en su gobierno en 1933, recordemos que el partido nazi había logrado un porcentaje respetable de aprobación por parte de la sociedad alemana, además de que dicho partido fue mayoritario en aquel entonces. Su gobierno contó con el apoyo de la sociedad alemana, un apoyo sustancial, pero que no se debía necesariamente a que compartieran el odio hacia los judíos o la idea de ser parte de una raza superior, punto central sobre el que se edifica la monstruosidad del nazismo. Sino por las medidas que

éste tomó para devolver la estabilidad económica y el bienestar al país luego de sufrir las imposiciones consecuentes al tratado de Versalles de 1919. En base a eso, se le permitió concentrar el poder en un partido único o hasta controlar la prensa, típicas actitudes de gobiernos fascistas, cuya raíz encontramos en la Italia de Mussolini. Para este tipo de gobiernos las disidencias políticas y los conflictos sociales eran vistas como una enfermedad. Por lo que llevaron adelante medidas como las antes mencionadas para erradicarlos. La concentración del poder no fue vista como un accionar malévolo para su ejercicio egoísta, sino para utilizarlo sin restricciones para el bien de la nación.



Apoyo popular hacia la Adolf Hitler

No pienso que los hechos puedan volver a repetirse de manera literal, el mundo ha cambiado de manera considerable desde 1933 en el caso de Hitler, sino que sugiero que se comprenda que un gobierno así asumió y se mantuvo gracias al apoyo del pueblo. Y que las ideas de un partido único, la censura de la prensa o la modificación de las leyes electorales fueron medidas tomadas durante momentos en los que dicho gobierno contó con el beneplácito sustancial de la sociedad, su autoridad derivó del consentimiento de los gobernados, no fue tomada a la fuerza.

Decidí tomar como ejemplo a este gobierno en particular y no al de Benito Mussolini puesto que, pese a que lideró el fascismo italiano, anterior al fascismo alemán, su acceso al poder en 1922 se dio por medio de una movilización que forzó al gobierno a negociar con éste y consecuentemente otorgarle el puesto de primer ministro. Ciertamente es que Mussolini se sirvió del apoyo de las masas para mantenerse en el poder, pero eso no quita que el acceso a éste haya sido por medio de la violencia, por lo tanto, su historia no nos es útil para lo que intento exponer.

Ahora bien, volviendo a los tiempos actuales, particularmente en Argentina. Estamos ante una situación totalmente distinta a lo que se vivió en el siglo XX, las fuerzas armadas argentina sufrieron un gran desprestigio por parte del pueblo, sin mencionar el abandono estatal en lo referido al presupuesto. Ejemplo que demuestra las consecuencias de este último punto son la pérdida del ARA San Juan en noviembre del año 2017, el cual sucumbió por sus desperfectos técnicos, dejando al país con apenas 2 submarinos para defender su territorio, lo cual es inaudito considerando la extensión de la costa argentina, la cual es de más de 5.000 kilómetros de extensión.

Ya sea por el desprecio o la falta de presupuesto, las fuerzas armadas argentinas están lejos de posicionarse en aquel lugar de respecto y privilegios que antaño poseían.

La perversión de las buenas ideas

Como mencione anteriormente, el estado actual de las fuerzas armadas no significa un alivio ante la incertidumbre del surgimiento de un gobierno autoritario. Existe otro medio garantizado por la constitución argentina: El derecho al sufragio universal, igual, secreto y obligatorio.

Suena inverosímil considerar que, en una democracia, ideada para garantizar la participación política, se pueda imponer justamente lo contrario.

Argentina, desde 1983, fue presa de varias crisis económicas y su dirección paso por la mano de varios políticos que intentaron remediar su situación, algunos fracasaron, otros lograron algo en un principio, pero derivaron en lo mismo y algunos lograron imponer un equilibrio, aunque frágil y lleno críticas partidarias. Cabe resaltar que, desde el fin del gobierno dictatorial instaurado en 1976, existió y aun existe un porcentaje de la población que reivindica y/o justifica el accionar de la junta militar. La teoría de los dos demonios, que implica una visión de los hechos dentro de la cual los militares se enfrentaron en una guerra ante los terroristas que amenazaban al país, aunque con evidentes excesos por parte de los primeros, aun esta presente en varias personas dentro de la sociedad argentina.

Dicha perspectiva no significa, a mi parecer, una amenaza al sistema actual en los días actuales, empero sí lo es cuando pensamientos como aquellos se amalgaman con mensajes de odio y desprecio a las disidencias políticas contemporáneas, hasta tal punto de considerarlas como malignas o lo que es peor, como enemigas. La existencia de un enemigo, dejando de lado la moral y los derechos humanos, sino más bien centrándome en una perspectiva filosófica, está firmemente vinculado con la consecuente necesidad de su destrucción.

No quiero atribuir estos pensamientos o acciones a ninguna de las dos corrientes típicas contemporáneas, no quisiera caer en la típica postura de considerar a los movimientos de izquierda o de derecha como responsables de estas concepciones. La historia demostró que este comportamiento fue característico de gobiernos capitalistas y socialistas.

El peligro radica en no respetar la libertad de pensamiento, las disidencias políticas, la heterogeneidad que es característica en la humanidad o hasta la libertad de un individuo, siempre y cuando su aplicación no vulnere la libertad de otro.

Frases como “El liberalismo es el respeto irrestricto por el proyecto de vida de los otros” de Alberto Benegas Lynch, pueden ser usadas de escudo para un buen comportamiento dentro de una sociedad, o pueden ser utilizadas para promover el odio, en el sentido de que se aplique en la existencia de un supuesto enemigo que “vulnera” mi proyecto de vida y que hay quienes “apoyan” a ese enemigo, ya sea con su accionar, con su pensamiento o con su silencio complaciente.

O “Seamos la pesadilla de quienes intenten arrebatarnos nuestros sueños” de Ernesto Guevara, también podría ser interpretada, aunque poco ejercicio es necesario en este caso, como la concesión del derecho a ejercer la violencia ante aquellos que no “permiten” que nuestro proyecto de vida se realice.

Cualquier idea, forma de gobierno o régimen, cuyas intenciones sean las mejores para la humanidad, pueden ser a veces las peores herramientas para la perpetración de crímenes contra ésta.

¿Qué es más fuerte, un dictador que ejerce un gobierno tiránico o un presidente electo democráticamente y respaldado por la constitución que ejerce un accionar despreciable sobre su pueblo? ¿Y si el pueblo, seducido por un discurso convincente o afectado por las penurias, decide posicionarse a un tirano?

La búsqueda del sistema perfecto, del ideal más puro, del modelo de producción óptimo, muchas veces conlleva a enfrentamientos entre aquellos que aseguran haberlos encontrado. ¿Cómo reaccionar ante alguien que no acepta la perfección de una idea? ¿Acaso es ignorante? ¿Si es ignorante, por qué se resiste a semejante perfección? ¿Si alguien se resiste a algo tan puro, acaso no es un enemigo? ¿Acaso éste no debería ser aplastado para llegar a esa plenitud?

Conclusión

Mi planteo no se basa en un futuro incierto, sino en un pasado cierto que asegura que el futuro no puede ser diferente a éste, a menos que se trabaje sobre los modos o medios que llevaron a la perpetración de hechos abominables, aquellos hechos que muchos creen que jamás podrían repetirse.

La violencia es entonces aquel mal que el pueblo argentino debe esforzarse por erradicar, considero que debe de ser a través del esfuerzo voluntario de todos y cada uno de los habitantes del suelo argentino. Si la sociedad argentina en su conjunto se propone rechazar a aquellos candidatos, políticos o referentes que utilicen dicho mal como herramienta predilecta, este país podría estar realmente a salvo de gobiernos autoritarios. Esto sería así puesto que no habría un pueblo que los acompañe y es allí en donde radica la belleza y el poder de la democracia, un poder que debería ser empleado para nuestro bienestar y no para nuestro perjuicio.